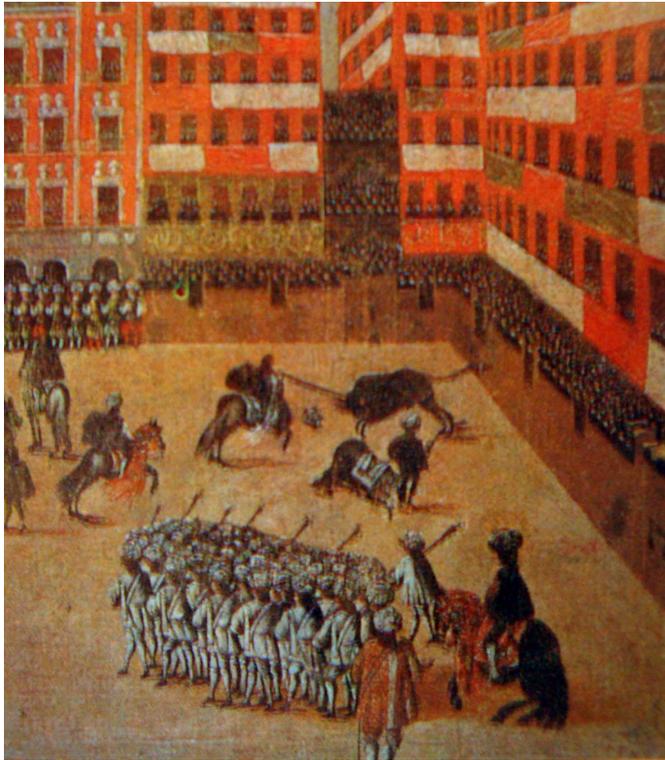
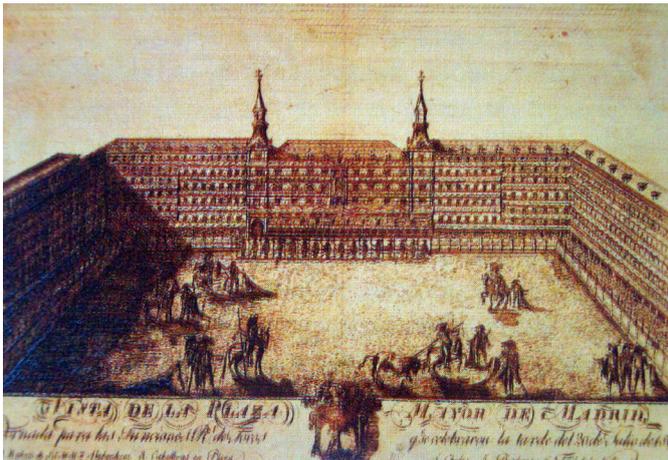


Capítulo 1 La tauromaquia



1. Corrida en España en el siglo XVII.



2. Toros en la Plaza Mayor de Madrid, 1803.

Las corridas de toros son un espectáculo donde se enfrenta un torero contra un toro en un recinto cerrado llamado plaza de toros, con precisas normas, reglamentos y suertes, el matador se juega la vida y es así considerado como una muestra de destreza y valor.

Es el espectáculo de masas más antiguo de España y uno de los más antiguos del mundo. Ya desde la prehistoria paleolítica, el ser humano ha cazado toros y lo ha utilizado como animal de tiro para el arado en las actividades agrícolas y, en menor medida, como un recurso alimenticio.

En la España medieval este era un deporte de la nobleza hispana que para matar el ocio y para mostrar su habilidad que a lomos de un caballo y armado con una larga caña a modo de lanza mantenían una lucha contra un toro bravo. A esta denominada suerte de cañas se considera el precedente más directo del rejoneo.

Las corridas de toros como hoy las conocemos nacen en el siglo XVIII, cuando la nobleza abandona el toreo a caballo y la plebe comienza a hacerlo a pie ya que resultaba un animal demasiado costoso para ellos, además de que este espectáculo era el favorito del pueblo.

Los escenarios escogidos para el toreo eran las plazas públicas de las capitales de provincia, además de las plazuelas de las villas. La necesidad de que el terreno sea circular tiene su base en que hay que cerrarle la línea recta al toro, éste pierde su sentido direccional y no encuentra sentido a donde llegar o quedarse quieto.¹

1 Guarner, E. (1981). Tauromaquia: teoría y técnica taurina. México: ed. Diana. p. 27

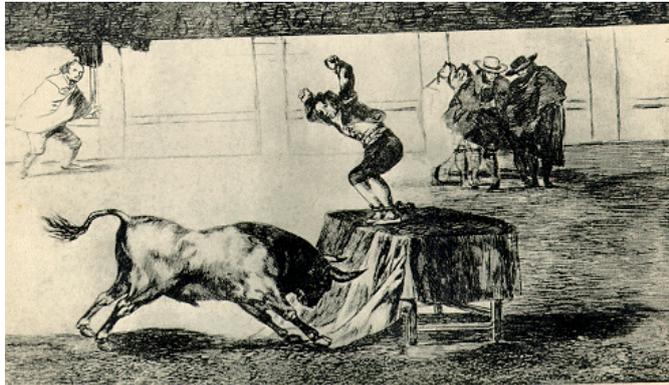
Una corrida se desarrolla en tres partes llamadas tercios y 2 suertes (de capote y de muleta). Todo comienza cuando a la hora exacta se escuchan los clarines y empieza una procesión de los toreros y sus cuadrillas haciendo el paseíllo por la plaza.

En el primer tercio el picador quien es el torero que montado a caballo pica los toros con una vara. El objetivo de la suerte es medir la bravura del toro y su disposición a la embestida, además de evitar que el toro levante la cabeza en el último tercio, con esto el animal tiene siempre la cabeza recta y el torero puede lucirse más en la última parte donde se le da muerte al animal.

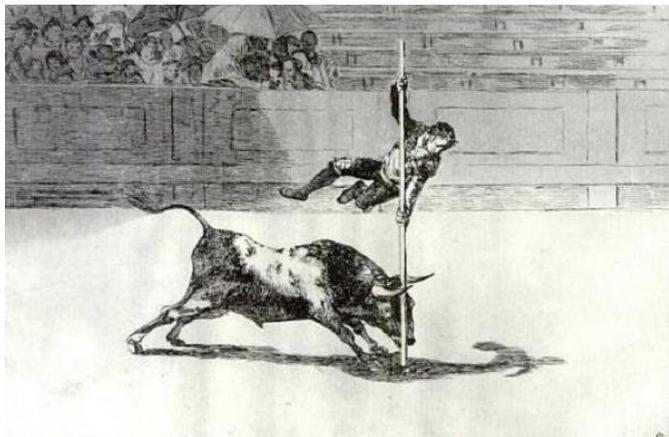
Antiguamente el equino salía sin ninguna protección y es por eso que el jinete era muy respetado porque tenía que mostrar toda su destreza debido a la cercanía que tenía que tener con el toro y no salir herido, en 1927 el caballo empieza a usar un peto para protegerse y esto le restó emoción a esta parte del espectáculo, por lo cual dejó de ser protagonista.²

En el segundo tercio los banderilleros que como su nombre indica son los encargados de banderillear al toro en lo alto del lomo. La finalidad de las banderillas que se les pone a los toros es la de reanimarlos debido a que en la suerte de varas son heridos y pierden un poco la exaltación que se vuelve a encender con esta medida. También auxilian al matador en todo momento, ya sea desde la salida del toro, alejarlo del caballo en el tercio de varas, ayudar en cuantos quites sean necesarios.

2 Guarnier, E. (1981). Tauromaquia: Teoría y técnica. Mexico: ed. Diana. p. 45



3. Temeridad de Martincho en la plaza de Madrid, grabado de Goya



4. Juanito Apiñani en la Madrid, grabado de Goya

En el tercer tercio el matador, el mayor protagonista en el espectáculo lidia al toro de una forma repetida a las embestidas con diferentes suertes con el capote, este momento solo era el preámbulo antes de acabar con el toro, sin embargo actualmente es quizá el momento de más resplandor que tiene el torero para con su público.

Como suerte final el torero empieza a medir terreno frente al toro y preparar su estocada la cual si es correcta y mata al toro de un solo golpe a petición de la gente con aplausos y gritos de alegría el presidente da su consentimiento para que se otorguen los trofeos, estos pueden ser una oreja o dos o ambas más el rabo.

1.1.- Tauromaquia en el arte

La imagen del toro ha estado presente a lo largo de toda la historia, ya sea como un símbolo de fuerza, de poder o en algunos casos como deidad. Muchas veces se ha representado en el arte a este animal, ya sea en escultura, grabados, pinturas y poemas.

Es quizá el español Francisco de Goya (1746-1828) uno de los grandes creadores de arte ligado al mundo del toreo. Era un gran apasionado de esta fiesta la cual representaba en varias de sus obras, cabe mencionar que los toros eran casi la única diversión popular en aquellos tiempos y para él su gran afición. Era muy popular entre los taurinos y muy amigo de varios de ellos que lo llamaban el ilustre Goya.

La obra más conocida respecto a este tema es su serie denominada la tauromaquia. Se cree que fue por motivos económicos por lo que la hizo, ya que en aquella época pasa por un mal momento y estas estampas son el único tema, junto al religioso, para el que hay demanda.

Fue el 28 de octubre de 1816 cuando el Diario Madrid informaba que la serie se acababa de imprimir. Constaba con 33 láminas con el título “treinta y tres estampas que representan diferentes suertes y actitudes del arte de lidiar los toros, inventadas y grabadas al aguafuerte en Madrid por Don Francisco de Goya y Lucientes”. Al parecer las estampas se hicieron populares hasta 1855 en su segunda impresión.³

Para esta colección, Goya empleó un período de tiempo no superior a dos años y medio. Todas las composiciones tienen un estilo muy similar, sin ser tan innovadora o excepcional demuestra la armonía, destreza y capacidad pictórica de su estilo.

Optó por el grabado al aguafuerte tal vez para obtener efectos de fondos sobrios, de un negro o un gris uniformes, así como por el uso de tintas planas, sobre las que recortaba las siluetas. En la mayoría de las estampas presenta el momento brutal del encuentro entre el toro y el torero, apreciándose el dinamismo y la violencia de la escena, la nobleza, valentía llegando hasta ser heroicos los protagonistas, ya sea el torero o también el toro.⁴



3 Morales J. L. y Marín (1987). Los toros en el arte. España: Espasa Calpe p. 76

4 Op. Cit. p. 78 - 80



5. Guernica de Picasso, 1937

Otro destacado artista fue Pablo Ruiz Picasso quien era gran apasionado a la fiesta brava y trató este tema de manera especialmente intensa en el periodo que va entre finales de los años veinte del siglo XX. Desde muy pequeño cuando empezaba a conocer su vocación a los 10 años de edad ya dibujaba temas taurinos que, según se dice, eran dedicados a su madre.⁵

Realizó muchos grabados, dibujos, pinturas o simples bosquejos relacionados con este tema, muchas de estas se caracterizan por estar centradas en el momento en que se produce la muerte del toro o la cogida del torero, escenas de pica y de cogida, es decir, los momentos más sangrientos de la corrida.

El trabajo más conocido con un rasgo del toreo es la Guernica, símbolo de la brutalidad de la guerra civil española (1936-1939), donde plasmó todo lo que sucedía en la sociedad de aquellos tiempos, el toro es el símbolo de la brutalidad y de las tinieblas a las que había sido sometido el pueblo español.⁶

Es una pintura que contiene de nueve personajes; toro, caballo, paloma, foco, madre con hijo muerto, guerrero muerto, mujer arrodillada, mujer del quinqué y mujer en llamas. El toro grande y fuerte simboliza el pueblo español, que se defendía del franquismo.

La composición está basada en un triángulo que contiene las figuras del caballo, el guerrero muerto, la mujer agachada y la mujer sosteniendo el quinqué. Fuera de este triángulo están a la derecha la mujer en llamas y a la izquierda la madre con el hijo muerto, y el toro.

5 Ibídem, p. 180

6 Ibídem, p. 191

Al parecer la imagen del toro estuvo siempre con Picasso, hizo un balance, una gran revisión de toda la historia de la pintura y arquitectura sobre el toro antes de ofrecernos una nueva visión de las formas expresivas del animal en sus aguafuertes, bodegones, cerámicas, dibujos, grabados, lienzos y esculturas.⁷

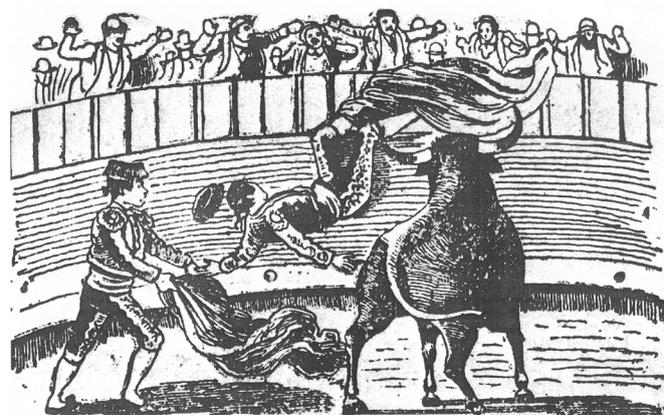
Cambiando de continente y situándose precisamente en México está José Guadalupe Posada quien vivió en una época donde las corridas en México fueron prohibidas en un tiempo por Benito Juárez, pero a finales del siglo XIX vuelven a celebrarse tomando otra vez fuerza por todo el país y siendo él un gran aficionado, muy a su estilo, interpretó en sus grabados varios toreros y suertes de la tauromaquia.

Era admirador de la fiesta de toros y la técnica que usó fue la de grabado en planchas de madera, en placas de zinc entre otros metales. Entre sus grabados mas populares se encuentra la "Charrita Mexicana", Lino Zamora, Arcadio Ramírez Reverte Mexicano, Vicente Segura, Arcadio Reyes, Ponciano Díaz y El Indio Grande Rodolfo Gaona. De igual forma ilustró varios de los más sonados toreros españoles como El gallo, Frascuelo, "Machaquito", Guerrita y Mazzantini.

Ponciano Díaz Salinas fue uno de sus personajes centrales, difundiendo su imagen desde su aparición hasta su ascenso, triunfos que eran cantados por nuestro pueblo en forma de corridos y de décimas, recopiladas en cancioneros ilustrados con grabados ex profeso. Ilustró de igual manera los recuerdos por la muerte del torero, quien falleció en la Ciudad de México el 6 de abril de 1899, justo antes del cambio de siglo.



6. La calavera taurina de Posada



7. Muerte del matador Antonio Fuentes en 1907

7 Ibídem, p. 192 - 198



8. Grabado de Ponciano Díaz

El 20 de enero de 1913, a los 66 años de edad fallece Posada a causa de una gastroenteritis aguda dejando al mundo del toreo grandes grabados y personajes mezquinos, cobardes, dignos o cómicos, dejó al espectador su interpretación, ya sea de risa, curiosidad, valentía entre otras cualidades.⁸

Como podemos ver la pasión por los toros sobrepasa la Plaza y queda en la memoria histórica gracias a obras de artistas que a su estilo, ya sea por vivencias políticas, sociales o familiares interpretan forma de ver la tauromaquia, ya sea como manera de avivar la conciencia social o simplemente como crónica personal, todos con cualidades distintas.

1.2.- La tauromaquia en México.

En todo el continente americano, México es el país que tiene más peso en cuanto a las corridas de toros ya que es taurinamente, el segundo país del mundo con más cantidad de plazas de toros, solo detrás de España.

La primera corrida que se celebró en la Ciudad de México fue el 24 de junio de 1526 para festejar el regreso de Hernán Cortés de las Hibueras, en la actual República de Honduras. Hacía 1529 se instituyen de manera oficial las corridas de toros según acuerdo de la autoridad.⁹

Los bovinos fueron introducidos en América por los españoles, más como fuente de abastecimiento que como instrumento para el juego de la lidia. Y para 1552 llegan los primeros toros bravos los cuales eran de casta navarra. El primer ganadero mexicano fue Juan Gutiérrez Altamirano, primo hermano de Hernán Cortés en su hacienda de Atenco en el valle de Toluca.

8 Haces C. y Pulido M. A. (1985). Los toros y José Guadalupe Posada. México: Ed. Ermitaño. p. 2 - 5

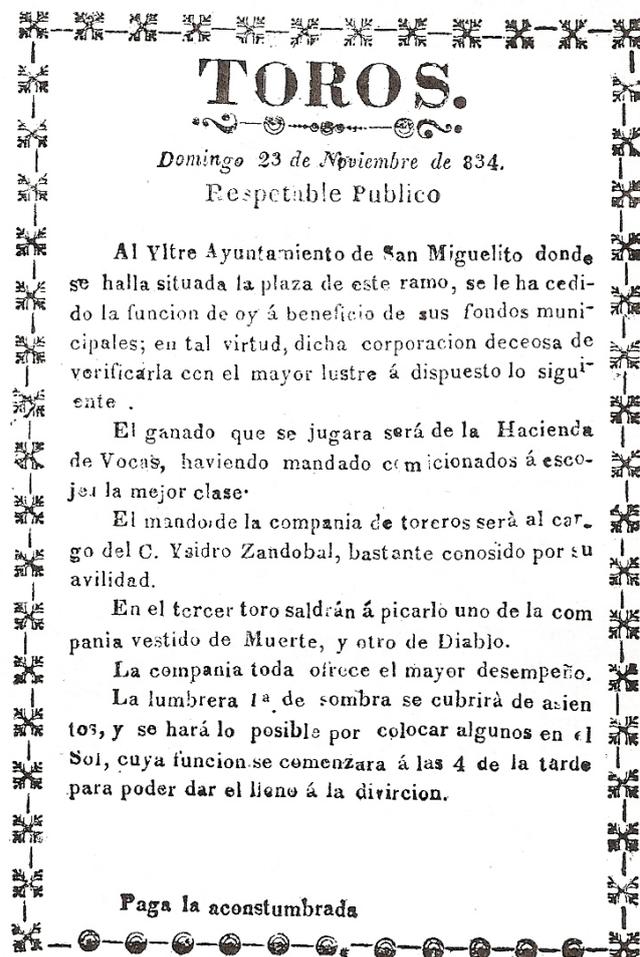
9 Nuñez, J. de J. y Domínguez (1944). Historia y tauromaquia mexicanas. México: ed. Botas. p. 8

Había corridas para todas las grandes fiestas durante el virreinato y éstas se festejaban en las plazas principales como la del Velador, la del Márquez, la de la Santísima y de Guardiola, no había plazas de toros como tales sino que eran hechas solo con tabloncillos encerrando a los toros para dar espectáculo.

En el siglo XVII las corridas se expanden por toda la Nueva España, tal y como habíamos dicho para celebrar casi cualquier cosa y hasta los virreyes y arzobispos acudían a estas celebraciones. Hasta el virrey don Luis de Velasco II era un caballista y trotador quien favoreció a la cría de caballos y además gustaba rejonear de vez en cuando toros en el bosque de Chapultepec.

Es hasta el siglo XVIII que el arte de matar toros se modifica para dar paso a las corridas como hoy las conocemos. Hay que decir que en todo este siglo las corridas son muy prolíferas, pues, a los virreyes les gustaba este espectáculo, además se llegaron a correr hasta 100 toros en dos años de 1732 a 1734.¹⁰

El cura Miguel Hidalgo y Costilla era también un ganadero de reses bravas y proveyó de toros más de una vez a diversas poblaciones del interior de la república para que se lidiaran. Por aquel entonces la tauromaquia ya se había extendido prácticamente por todo el país.



TOROS.

Domingo 23 de Noviembre de 1834.

Respetable Publico

Al Yltre Ayuntamiento de San Miguelito donde se halla situada la plaza de este ramo, se le ha cedido la funcion de oy á beneficio de sus fondos municipales; en tal virtud, dicha corporacion decesa de verificarla con el mayor lustre á dispuesto lo siguiente .

El ganado que se jugara será de la Hacienda de Vocas, habiendo mandado comisionados á escoger la mejor clase.

El mando de la compania de toreros será al cargo del C. Ysidro Zandobal, bastante conosido por su avilidad.

En el tercer toro saldrán á picarlo uno de la compania vestido de Muerte, y otro de Diablo.

La compania toda ofrece el mayor desempeño.

La lumbrera 1ª de sombra se cubrirá de asientos, y se hará lo posible por colocar algunos en el Sol, cuya funcion se comenzara á las 4 de la tarde para poder dar el lleno á la diversion.

Paga la acostumbrada

9. Anuncio de una corrida de toros en la Plaza de San Miguelito en S. L. P. el domingo 23 de noviembre de 1834.

10 Nuñez, J. de J. y Domínguez (1944). Op. Cit. p. 14 - 35



10. Corrida en la Plaza de Toros "El Paseo", 1900.

Hay apuntes históricos de la ciudad de Dolores Hidalgo que dos días antes de que Hidalgo lanzara el "Grito de Independencia", él, Allende y Aldama organizaron una corrida de toros en la plaza de gallos de la población en la cual toreó Allende.

Después de la lucha de Independencia el país estuvo en una fase de reconstrucción donde las corridas dejaron de festejarse, volviendo poco a poco a manifestarse por todo el país, llegando a ser otra vez muy prolíferas.

En 1867 con sonido de tambores, pancartas y vestidos de blanco, los manifestantes expresaron su repudio a la crueldad contra los animales en la plaza central de Monterrey, en donde exigieron la prohibición y en diciembre de 1867 el presidente Benito Juárez decreta prohibidas las corridas de toros.¹¹

En el Estado de México hubo varias plazas que sufrieron con esta prohibición como: la Plaza de toros de San Pablo (1816 – 1870) y la Plaza de toros del Paseo Nuevo (1851 1873), las cuales fueron demolidas, ambas tenían una gran historia taurina con muchos festejos en su haber.

En 1886 se llega a un acuerdo regularizando el festejo de las corridas y se crean varias plazas como: Plaza de toros San Rafael (1887 – 1889), Plaza de toros del Paseo (1887 – 1892), Plaza de toros del Colón (1887 – 1892), Plaza de toros del Coliseo (1887 – 1889), Plaza de toros de Bucareli (1888 – 1899), sin embargo no tienen mucha repercusión y terminan su ciclo en unos cuantos años.¹²

11 Ibidem, p. 40 - 75

12 Rossell, L.E. (1945). Plazas de toros de México: siglos XVI al XX. México, D.F., p. 8 - 56

A finales del siglo XIX las corridas al igual que las peleas de gallos empiezan a ser mal vistas por los sectores altos de la sociedad a las cuales consideraron de mal gusto asistir, sin embargo se crean nuevas plazas y a inicios del siglo XX sufren los efectos de la revolución y tienen que ser cerradas entre ellas se encuentran: La Plaza de toros México (1899), Plaza de toros Chapultepec (1902), Plaza de toros El Toreo (1907).¹³

1.3.- La tauromaquia en San Luis Potosí

Con la llegada de los Tlaxcaltecas a San Luis Potosí en 1591 y más tarde con la fundación de del pueblo hispánico de San Luis en 1592 llegaron las corridas de toros, gusto que iba creciendo poco a poco junto con el país, especialmente en el centro de México.

La primer plaza potosina improvisada fue en la Villa de Tlaxcala obra de los tlaxcaltecas, estaba hecha de una forma irregular, con cuatro lados muy largos con otros cuatro lados muy cortos, formando un octágono anormal, estaba construido con tablas, morillos y carros para evitar la salida de los toros, con el espacio central ni muy largo ni muy corto para que no se cansaran los toros ni los toreros.

En la época virreinal, los primeros en fomentar y acudir a las corridas eran las autoridades y sus respectivas damas, más tarde se convirtió en un festejo más popular y concurrido. En las poblaciones chicas, las corridas y otras fiestas se daban pocas veces en el año y en las grandes en frecuentes temporadas, ya sea por alguna fiesta o para recaudar fondos para las obras públicas.



11. Fiesta brava en la plaza de Toros "El Paseo", 1900

13 Rossell, L.E. (1945). Op. Cit. p. 56 - 74



12. Plaza de toros “El Paseo”, momento en el que el picador hiere al toro con una pica para restar fuerzas al animal, 1900.

En la ciudad de San Luis Potosí el coso se formaba en la plaza principal o Plaza Mayor -la Plaza de Armas- por ser un lugar céntrico, espacioso y de fácil acceso para las personas. Cerca de 1674 se construye un portal y encima un “mirador de toros” en la esquina noreste donde hoy esta el Palacio de Gobierno, media 20 por 4.50 metros donde se podían ver los toros de la manera mas exclusiva. ¹⁴

Es hasta 1791 cuando aparece la primera planta en una plaza, fue en Real de Catorce, tenía forma de polígono quedando a los cuatro costados los asientos, en los intermedios las puertas, en un lugar llamado cajón por su forma de caja o de cuarto se depositaban los toros. Esta plaza fue hecha para la proclamación de Carlos IV (Rey de España desde el 14 de diciembre de 1788 hasta el 19 de marzo de 1808) obra de un rico minero llamado George Parrodi.

Más tarde se organizan corridas en otras villas durante la época virreinal: Tequisquiapan, Santiago, San Sebastián y San Miguelito y después en la época independiente aparecen en San Juan de Guadalupe y en el Montecillo.

Es hasta después de la Independencia cuando las plazas toman su forma circular –tal y como hoy las conocemos- ya que se presenta un “plan de condiciones para arreglar el remate de la plaza de toros” en 1820 donde se describe la forma y la calidad de la plaza, los palcos y lumbreras, de las condiciones y el numero de toreros. Consecuentemente todas las plazas empiezan a construirse bajo estas normas y de forma circular.¹⁵

14 Montejano, R. A. (1996). Las Plazas de Toros Potosinas. San Luis Potosí, México: ed. Universitaria Potosina. p. 9 - 15

15 Op. Cit. p. 17 - 21

Allá por 1830 aparece la plaza de San Miguelito en un solar árido, la cual fue hecha de piedra, adobe y madera. En 1840 se inaugura la plaza de toros del Montecillo la cual era de madera y de ixtle de muy mala factura, arreglada después con adobe para dar paso a las corridas las cuales eran muy ocasionales, 30 aproximadamente en todo el año, mas de lo común, que venían siendo de ocho a dieciocho en otras plazas.

Fue derrumbada en 1888, ya que el ayuntamiento había cedido a la compañía del ferrocarril los terrenos necesarios para el transcurso del tren, el cual ya venia cerca, perdiéndose su ubicación exacta con la demolición.

En 1886 se inaugura la plaza de la Independencia la cual era de madera y clausurada un año después por las malas condiciones que presentaba, a la empresa que pertenecía le importaba más el negocio de los tranvías que el de los toros y después fue demolida para que en su lugar se levantara el Teatro Arista el cual fue inaugurado el 5 de agosto de 1888.¹⁶

El 1º de Noviembre de 1894, aparece la Plaza de Toros de la Constancia en la esquina de Av. De la Paz y 16 de Septiembre. Se reinauguro el 5 de octubre de 1930, pero el ciclón y la inundación del 15 de Septiembre de 1933 la semidestruyó en todo su interior y es hasta 1955 cuando es demolida.

El 27 de enero de 1895 se colocó la primera piedra de una nueva plaza de toros, al sur de la entonces 1ª calle de Río Verde y al oriente de las vías del ferrocarril la cual se llamaría “La Gran Plaza de Toros El Paseo”.



13. Plaza de toros “El Paseo”, se observa un palco de honor con la bandera de la Cruz Roja.

16 Ibídem, p. 31 - 36



14. La plaza de toros "El Paseo" vista aerea.

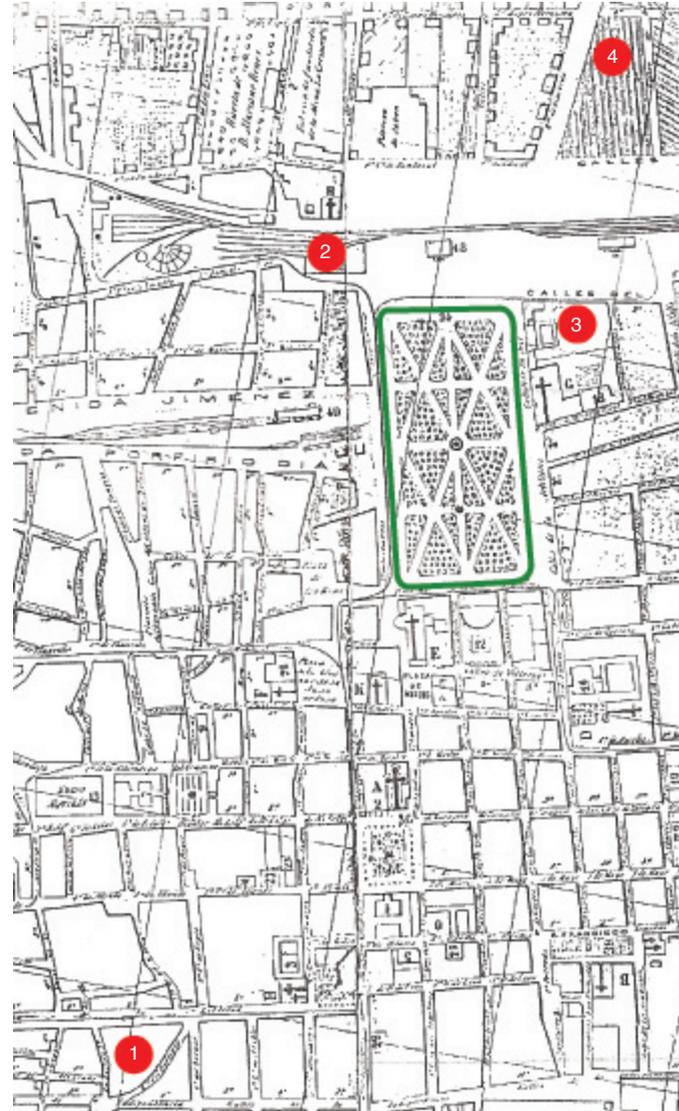
El proyecto lo diseñó don Juan V. Torres y mediría el frente 73 metros por 97 de fondo, con tres entradas: una para el departamento de sombra, otra para las de sol y la última para el ganado. A la derecha de la entrada a sombra había una pieza destinada para la autoridad; enseguida la enfermería y el expendio de boletos, constaba también con un jardín –hoy una pequeña plaza-, se decía que era menos elegante que otras plazas, pero era mas funcional.

La primera corrida fue el 1º de Noviembre de 1895 –solo unos meses después de colocar la primera piedra- a la cual concurrieron 300 personas con gran expectativa; sin embargo la corrida no estuvo a la altura. A los seis meses después de ser inaugurada tuvo que ser hipotecada debido al mal estado de la plaza, ya que se derrumbaba por partes y hasta los toros se escapaban corriendo por la Alameda del centro histórico.

En 1898 se revisó la plaza y se encontró que estaba en muy mal estado, en enero de 1901 se ordenó la clausura. Un año después, en mayo, la plaza sufrió varios derrumbes y hubo necesidad de consolidar los cimientos llevándose varias reparaciones de 1904 a 1909.

Con el semiabandono por la revolución, la plaza se deterioró. Estuvo de por medio la prohibición de las corridas por orden de Carranza. En 1931 el Centro Taurino tomó en propiedad la plaza y la renovó para continuar con los festejos taurinos, sin embargo se quedó un gran vacío de casi veinte años en que no se corrió ningún toro.¹⁷

Con esto podemos ver que las corridas en San Luis Potosí era muy prolíferas desde hace ya mucho tiempo, la cantidad de plazas daba paso a un gran numero de corridas en un año y en consecuencia se necesitaban recursos gráficos como los carteles de gran tamaño pegados en los murales de dos o tres metros, que eran recursos publicitarios puestos en vallas y paredes, además los programas de mano y de bolsillo de pequeñas dimensiones.



15. Ubicación de cuatro plazas de toros próximas a la Alameda:

- 1.- La del Montecillo (1840 –1888).
- 2.- La de Independencia (1886 – sn).
- 3.- De la Estación (1888 – sn).
- 4.- Del Paseo (1895 – actualidad)